

EL LEGADO DEL 11-M DE 2004, DIEZ AÑOS DESPUÉS: DESDE EL DEBATE SOBRE LA ECOLOGÍA DE LOS MEDIOS HASTA LA DEFENSA DE UN NUEVO PARADIGMA ANTICRISIS. DESDE POPPER Y HABERMAS HASTA STENGERS Y APEL

Carlos Ortiz de Landazuri*

* Universidad de Navarra, España. E-mail: cortiz@unav.es

Recibido: 17 enero 2014 / Revisado: 2 octubre 2014 / Aceptado: 18 abril 2015 / Publicado: 15 junio 2015

Resumen: Se reconstruyen las diversas reinterpretaciones que se han formulado de los atentados terroristas islámicos del 11-09 del 2011, del 11-03 del 2004 y del 07-07 del 2007, en Nueva York, Madrid y Londres respectivamente, en estos diez últimos años.

Palabras clave: ecología de los medios, terrorismo islámico, guerra justa, cosmopolítica ecológica, cambio de paradigma.

Abstract: The diverse interpretations that have been formulated of the Islamic terrorist attacks of the 09-11 of the 2011, of the 03-11 of the 2004 and the 07-07 of the 2007 are reconstructed, in New York, Madrid and London respectively, in these ten last years.

Keywords: ecology of means, Islamic terrorism, just war, ecological cosmopolitic, shift of paradigm.

1. EL DEBATE SOBRE LA ECOLOGÍA DE LOS MEDIOS EN ESTOS ÚLTIMOS 10 AÑOS

El debate sobre la ecología de los medios cuestionó la pretendida neutralidad de los medios de comunicación, exigiendo en consecuencia alguna forma de autocontrol sobre los posibles efectos secundarios que se podrían derivar de la difusión de una informa-

ción por parte de los propios profesionales de los medios, habiendo diversas posibilidades al respecto. El debate propiamente dicho se inició en los años 80, pero en estos últimos diez años ha tenido dos fases principales, que a su vez responden a dos visiones contrapuestas de la historia actual todavía vigente¹, a saber:

a) por un lado, las interpretaciones mediáticas que se formularon al calor de los recientes atentados del 11-S y el 11-M al poner en cuestión el grado de responsabilidad contraído por los medios de comunicación con lo ocurrido, en la medida que acostumbran a fomentar procesos de desinformación totalmente contraproducentes que podrían haber sido utilizados hábilmente por los mismos terroristas con fines claramente desestabilizadores o antiecológicos, como polemizaron entre sí Chomsky y Jürgen Habermas, radicalizando a su vez el debate inicial acerca de la *ecología de los medios* que por su parte habían mantenido en los años 80 Niklas Luhmann y Karl Popper²; y, por otro lado,

b) las propuestas de Stengers y Latour, a partir de 2001 o Karl-Otto Apel diez años después, cuando ya se tomó esta misma espectaculari-

¹ Cf. Piscitelli, A.: *Post/television. Ecología de los medios en la era de internet*, Paidós, Barcelona, 1998.

² Cf. Sarasin, P.: *Geschichtswissenschaft und Diskursanalyse*, Suhrkamp, Frankfurt, 2003.

dad desplegada por el terrorismo islámico internacional como un ejemplo más entre otros muchos de la necesidad imperiosa de elaborar, ya sea una *cosmopolítica* verdaderamente *ecológica*, o un nuevo *paradigma anti-crisis* al más alto nivel metainstitucional, aunque para ello deberían tener que abarcar la totalidad de las relaciones humanas, desde las estrictamente domésticas hasta las más globalizadas³.

2. EL LUGAR DEL 11-S Y 11-M EN EL DEBATE SOBRE LA ECOLOGÍA DE LOS MEDIOS

Tanto el 11-S de 2011 como el 11-M de 2004, o el 7-J de 2007, de Nueva York, Madrid o Londres, respectivamente, demostraron la capacidad de los medios de comunicación de ser instrumentalizados por el terrorismo intencional en beneficio de sus propios fines desestabilizadores o antiecológicos, aunque se tratara de una colaboración indirecta en la forma de un efecto perverso no deseado. De hecho desde un inicio los tres atentados terroristas ahora citados constituyeron un auténtico golpe de mano que buscaba fundamentalmente la espectacularidad, la inmediatez, la visualización global del horror, buscando el escenario más adecuado al respecto, ya fueran las Torres Gemelas, la Estación de Atocha o el metro de Londres, necesitando en cualquier caso el concurso al menos instrumental de los medios de comunicación⁴. Pero algo similar también se puede decir de la respuesta dada por las administraciones respectivas, ya fuera la americana, la española o la británica. En el caso americano se buscó una respuesta vengativa que contrarrestara de un modo inmediato el efecto humillante que había supuesto un ataque a todas luces desproporcionado y a traición contra la parte más vulnerable de la población trabajadora estadounidense. De ahí que la administración Bush iniciara una escalada belicista contra el llamado "eje del mal" poniendo en juego todo tipo de efectos igualmente espectaculares, inmediatos y visuales, tratando que la subsiguiente invasión militar de Irak y los subsiguientes juicios en Guantánamo fueran servidos en pan-

talla en todos los hogares estadounidenses en los horarios de la máxima audiencia⁵.

En el caso español los acontecimientos ocurrieron de forma muy distinta. El ataque terrorista ocurrió en plena jornada preelectoral y, desde el 11-M al 14-M, hubo una auténtica movilización popular en contra del gobierno saliente de Aznar, que acabaría siendo derrotado democráticamente en las urnas, después de haber pretendido sin éxito desviar la atención hacia el terrorismo de ETA, y de que la oposición lo acusara de mentir descaradamente tergiversando torticeramente la versión ofrecida de los hechos. Sin embargo, posteriormente, el nuevo gobierno entrante de Zapatero cambiaría totalmente de estrategia, tomando la decisión unilateral de retirar las tropas de Irak, y, una vez lograda su detención de los terroristas, los sometería a la posterior celebración de un macrojuicio plenamente legal en unas condiciones de absoluta normalidad democrática, sin necesidad de recurrir a legislaciones especiales para casos de guerra, como ocurrió en el caso americano. De todos el gobierno Zapatero también llevaría a cabo estos pasos sucesivos en unas condiciones de máxima espectacularidad, inmediatez y visualización, eligiendo el escenario más apropiado para decisión tomada, de modo que los medios de comunicación pudieran desempeñar a la perfección el papel de jueces inapelables últimos que ellos mismos se habrían asignado a la hora de encausar tanto a los terroristas, como a las últimas decisiones lamentables del gobierno Aznar. Por su parte, el caso inglés acabaría teniendo su propia deriva, aunque nunca lograría alcanzar el clima de tensión de los otros dos⁶.

³ Cf. Stengers, I.: *Cosmopolitiques; Les Empêcheurs de penser en rond*, en 7 vols; La Decouverte, Paris, 1997, 2003.

⁴ Aust, S.; Schnibben, C.: *11. September. Geschichte eines Terrorangriffs*, Dtv- Deutscher Taschenbuch, München, 2003.

⁵ Ortiz de Landázuri, C.: "El futuro de los medios tras el 11-S: ¿Cuarto poder o servidor amenazado de la red?", *XVI Jornadas Internacionales de Comunicación, Información, ficción, persuasión: ¿es la ética una utopía?*, Facultad de Comunicación, Pamplona, Noviembre, 2001, Eunete, Pamplona, 2002, 149-170.

⁶ Cf. Ortiz de Landázuri, C.: La visualización mediática del terror después del 11-S y del 11-M. La prolongación del debate sobre la ecología de los medios a través de cinco visiones de la historia inmediata', Barrios, C. (ed.): *Historia a Debate, Tomo III: Historiografía global, III Congreso Internacional "Historia a debate"*, Santiago de Compostela, 14-18-VII-2004, 485-501.

En cualquier caso aquellos atentados fueron objeto de un importante debate en el que participaron los intelectuales actuales más conocidos, desde los filósofos Chomsky, Habermas, Derrida, Stengers, Latour o Apel, hasta los literatos Roth, Updike, MacEwan o Martin Amis, por señalar sólo los más relevantes entre los americanos. Pero entre los españoles también intervinieron Carlos Cué o López Bru, tratando a su vez de emular a las esperpénticas propuestas narrativas del norteamericano Ben Lerner. Todos se sumaron al calor emotivo del momento prolongando de un modo un tanto automático el llamado debate de los años 80 sobre la pretendida *ecología de los medios*, sin tampoco ser excesivamente originales en sus análisis de lo ocurrido. Los debates acerca el 11-S y el 11-M reprodujeron punto por punto aquella vieja diatriba⁷. Comprobémoslo.

3. LAS DOS POSIBLES ESTRATEGIAS DE AUTOCONTROL DE LOS MEDIOS EN EL 11-S Y EL 11-M

A este respecto hubo dos posturas fundamentales acerca del modo como los medios de comunicación deberían ejercer un autocontrol sobre aquella información sensible que podría estar altamente contaminada por distintos factores de tipo ideológico, cultural, económico o incluso militar, como de hecho sucedía con la información ahora suministrada sobre el 11-S, el 11-M o el 7-J. En este sentido hubo dos posturas enfrentadas, que en realidad prolongaba un anterior debate sobre las estrategias a seguir para evitar un posible uso desinformativo, desestabilizador o antiecológico de los medios de comunicación, que ya para entonces estaban muy consolidadas⁸, a saber:

⁷ Ortiz de Landázuri, C.: "El destino de la divulgación científica, 40 años después: ¿Estrategia mediática o fin en sí?", AA.VV. *Divulgar la ciencia*. Actas de las XIV Jornadas Internacionales de la Comunicación, Universidad de Navarra, Facultad de Comunicación, 2000, 63-79.

⁸ Ortiz de Landázuri, C.: La razón pública televisiva europea, después del 11-S, el 11 M y el 7-J. El lugar del terrorismo en el debate sobre la ecología de los medios, E. Moreno, E. Giménez, C. Etayo, R. Gutiérrez, C. Sánchez, J. E. Guerrero (eds.), *Los desafíos de la televisión pública en Europa, XX CICOM*, 10-11 de Noviembre, 2005, Eunsa, Pamplona, 2007, 601-612.

a) por un lado, la *estrategia tolerante* recomendada por el sociólogo Niklas Luhmann al fomentar un tipo de autocontrol informativo máximamente *permisivo* respecto de la difusión de este tipo de información altamente sensible a fin de que los profesionales de la información pudieran ganar en fiabilidad y credibilidad, suministrando imágenes visuales lo máximamente impactantes posibles, siguiendo el principio de que "una imagen vale más que mil palabras". Además, tampoco se trataba de usurpar a la audiencia la capacidad de aplicar el grado de autocensura que en cada caso estimen conveniente, siguiendo a su vez el principio de que "el mensaje es el propio medio", con capacidad de interpretarlo en la forma como cada uno mejor desee. Hasta el punto que de este modo Luhmann esperaba convertir a los medios de comunicación en verdaderos *agentes de paz*, neutrales y, en contra de lo que inicialmente pudiera parecer, ideológicamente asépticos y lo más abiertos posibles al pluralismo ideológico existente en el correspondiente medio social. Como medios representativos de este primer tipo de autocontrol informativo más *tolerante* se podrían poner hoy día al *Washington Post*, en el caso estadounidense, y al diario *El mundo*, en el caso español, con todo el tipo de matizaciones que se quieran hacer⁹;

b) por otro lado, la estrategia máximamente *autolimitadora* recomendada por el filósofo Karl Popper al sugerir que las sociedades democráticas abiertas deberían fomentar, en contra de las apariencias, un tipo de autocontrol informativo muy *estricto* respecto de aquella información altamente sensible que pudiera perjudicarles, en la medida que podía beneficiar a sus enemigos antidemocrático mediante la transmisión de determinados mensajes, como podrían ser las arengas de carácter totalitario, fanático o fundamentalista, que oponen por sistema al seguimiento de un principio de libre expresión del propio pensamiento, por opinar en contra de Luhmann, que no se les debería hacer concesiones a este respecto. Hasta el

⁹ Ortiz de Landázuri, C.: 'Del 11-S al 11-M, y del 14-M al 2-N: Tres estrategias informativas frente a la escalada bélica terrorista: ¿Maximalismo concordista, minimalismo proporcionalista o respuesta mediática global?', Vara, A.; Virgili, J. R.; Giménez, E.; Díaz, M. (eds.): *La cobertura informativa del 11-M*, Eunsa, Pamplona, 2006, 319-328.

punto de exigir que los sistemas democráticos deberían establecer diversos procedimientos man-comunados de autorregulación del uso sensacionalista o simplemente espectacular otorgado por cada medio a este tipo de imágenes visuales, especialmente cuando contuvieran una información altamente sensible o simplemente desinformativa, desestabilizadora o antiecológica, como sucede con frecuencia con la televisión¹⁰.

En efecto, según Popper, la reproducción de situaciones donde se refleja una tensión extrema con una máxima espectacularidad, con mucha facilidad puede derivar hacia una programación deliberadamente malintencionada y engañosa respecto del destinatario de la noticia. Es más, debido a la propensión manifiesta de cada medio a magnificar un determinado aspecto de la información, esta grandilocuencia mediática puede tener como finalidad última la decidida apropiación del mensaje en cada caso transmitido, como si se tratara de una telenovela o de un simple programa de entretenimiento, atribuyendo al simple mensajero un protagonismo informativo a todas luces desproporcionado, sin que la información ofrecida hubiera sido fruto de un desinteresado afán comunicador. En este contexto Popper llegó a comparar la televisión con una *mala maestra* que alardea de la sabiduría ajena como si fuera propia, sin poder evitar el hacer el ridículo más espantoso para cualquier que sabe un poco. Como medios representativos de este segundo tipo de autocontrol informativo más *estricto* hoy día se podrían poner el *New York Times*, en el caso estadounidense, y el diario *El País*, en el caso español, con todo el tipo de matizaciones que se quieran hacer¹¹.

Por su parte, después del 11-S y del 11-M, los defensores de la democracia añadirían un ar-

¹⁰ Ortiz de Landázuri, C.: "Excelencia e innovación en las nuevas tecnologías de la comunicación y de la imagen. Reconstrucción de un debate entre Wiesing, Levison, Crowther y Seel", *Revista Internacional de Humanidades*, vol. 1, nº 2, 2012, 135-148.

¹¹ Ortiz de Landázuri, C.: 'El debate sobre la ecología de la televisión en la postmodernidad: ¿Tiene la razón pública presupuestos psicoanalíticos?', *Ecología de la televisión: tecnología, contenidos y desafíos empresariales*, *Actas del XVIII Congreso Internacional de Comunicación*. Facultad de Comunicación, Universidad de Navarra, 6/7-XI-2003, sin publicar.

gumento más a los ahora defendidos por Popper. En su opinión, el uso de los medios de comunicación en este tipo de circunstancias tan dramáticas suele presentar el agravante añadido de acabar transformando los *agentes de paz* en agentes contaminantes, claramente desequilibrantes respecto de la presunta objetividad e imparcialidad que se debería presumir en un medio con vocación de estar al servicio de su correspondiente audiencia. Hasta el punto de acabar contrayendo una clara responsabilidad indirecta con la espectacularidad desmedida otorgada a un tipo de noticia tan altamente sensible como las de referencia, por cuanto nunca hubieran tenido lugar unas acciones tan atroces en el caso de saberse de antemano que los medios de comunicación no las iban a transmitir. En cualquier caso este tipo de denuncias fueron las que por aquel entonces se formularon respecto de los tres atentados ahora mencionados, dejando abierto un interrogante son responder¹²: ¿Dónde ha quedado aquella polémica acerca de la *ecología de los medios*, diez años después del 11-S del 2001 y del 11-M del 2004?

4. EL 11-M COMO UNA METÁSTASIS BELICISTA DE LA NUEVA ECOLOGÍA DE LA GUERRA

Evidentemente durante estos diez últimos años el debate sobre la *ecología de los medios* ha generado multitud de *metástasis malignas* imposibles de resumir, en la forma de represalias terroríficas sin cuento, sin que la *escalada belicista* parezca tener sino de acabar¹³. En este sentido ha habido un lento y progresivo desplazamiento a la hora de tratar de localizar el auténtico agente contaminante de este tipo de procesos, sin tener necesariamente de hacer al mensajero responsable de la noticia que transmite. Se ha pasado así de plantear un debate acerca de *ecología de los medios*, a debatir sobre la *ecología de los distintos mediadores políticos, de los organismos internacionales* o en general de la propia *guerra*. Se ha dado así un

¹² Ortiz de Landázuri, C.: "El debate explicación/comprensión entre Popper y Wittgenstein. La génesis del 'Nuevo dualismo analítico'", Rivadulla, A. (ed): *Hipótesis y verdad en ciencia. Ensayos sobre la filosofía de Karl R. Popper*, Facultad de Filosofía, Universidad Complutense, Madrid, 2004, 339-350.

¹³ Cf. Baum, M. A.: *Soft News Goes to War. Public Opinion and American Foreign Policy in the New of Media Age*, Princeton University, Princeton, 2003.

paso decisivo, que ya permitido señalar al verdadero responsable de todo este tipo de escaladas bélicas, a saber: la aceptación explícita del principio de que “el fin justifica los medios”¹⁴.

En cualquier caso el nuevo debate sobre la *ecología de la guerra* habría tenido un punto de partida un tanto esperpéntico, cuando Davidson caracterizó las denominadas por Chomsky como “*guerra contra el terror*” como si se tratara de una afortunada *metáfora onírica*. Sin embargo se le contestó que para la generalidad de los ciudadanos una guerra nunca tiene nada de sueño, sino que se mire por donde se mire siempre es una cruda realidad, al menos según Habermas, Derrida o el propio Chomsky¹⁵. De ahí que los tres se acabaran rechazando esta ingeniosa forma tan sutil como Davidson habría tratado de legitimar este tipo de iniciativas belicistas por más que estuvieran auspiciadas por organismos internacionales, cosa que además ahora no era el caso. En cualquier caso hubo una postura claramente contraria por parte de estos tres intelectuales a la pretensión de Davidson de tratar de anestesiar la brutalidad de la guerra por recurso a un lenguaje metafórico altamente sofisticado, como al que con excesiva frecuencia se había recurrido en los últimos tiempos. Al menos así parece que sucede cuando se habla de “*guerras preventivas*”, de “*guerras humanitarias*” o de “*guerras solidarias*”, como ya había ocurrido en el caso de la intervención de la Otan en Kosovo, o aún antes en el genocidio de Ruanda entre hutus y tutsis¹⁶.

De todos modos Habermas también mantuvo una cierta ambigüedad al posicionarse a este respecto, como también le acabaría ocurriendo a Apel, al menos según Mendieta. Por un lado Habermas se alineó con la así llamada izquierda europea en su oposición a la intervención bélica. Se trataba de un frente muy abierto, que abarcaba un amplio abanico de personas ideo-

lógicamente muy diversas, desde Derrida hasta Umberto Eco o Vattimo, pasando por Juan Pablo II, cuyas posturas antibelicistas eras manifiestas. Sin embargo, por otro lado, Habermas tampoco podía desmentir su anterior línea de compromiso a favor con los acuerdos tomados por las organizaciones internacionales en defensa de los derechos humanos, como en este caso era la ONU. De ahí que su denuncia en contra de la guerra quedara muy descafeinada, al menos según el parecer de sus críticos. Se le reprochó por denunciar la intervención militar en Irak sólo por cuestiones formales o legales, sin entrar en el fondo del problema debatido, a saber: la presunta autoridad de un organismo internacional para arrogarse una capacidad que claramente le sobrepasaba, como en este mismo caso se había vuelto a confirmar una vez más¹⁷.

Pero algo similar también le ocurrió a Karl-Otto Apel. Especialmente cuando pretendió defender una posible relativización de los autodeclarados valores absolutos por los que se legitiman los derechos humanos como si pudieran situarse por encima de las diversas circunstancias históricas, cuando a su modo de ver deberían de también de abrirse a la posibilidad de reformularlos mediante un acuerdo o consenso de tipo fáctico, al modo como exige el tránsito a una conciencia verdaderamente postconvencional, siempre que simultáneamente sean capaces de someter sus posibilidades reales de velar por su efectivo cumplimiento a un efectivo control compartido, recurriendo para ello a todos los procedimientos de prueba que sean necesarios, como ahora va a suceder en el caso que nos ocupa¹⁸.

5. HACIA UNA NUEVA VISIÓN COSMOPOLÍTICA NO ANTROPOCÉNTRICA DEL 11-M

De todos modos a partir de 2001 y 2004 también se fue abriendo paso otro posible modo de encarar este tipo de situaciones desinformativas y desestabilizadoras generadas por estos nuevos modos de concebir la *ecología de la guerra*, a pesar de que sus primeras propuestas

¹⁴ Cf. Castells, M.: *La Era de la información. Vol 1: La sociedad red*, Alianza, Madrid, 2000.

¹⁵ Cf. Borradori, G.: *Philosophy in a Time of Terror: Dialogues with Habermas and Derrida*, The University of Chicago Press, 2003; Borradori, G.: *Filosofía en una época del terror. Conversaciones con Jürgen Habermas y Jacques Derrida*, Taurus, Madrid, 2004.

¹⁶ Cf. Chomsky, N.: 'The New War Against Terror: Responding to 9/11', Scheper-Hughes, N.; Bourgois, P. (eds): *Violence in War and Peace*, Blackwell, Oxford, 2004, 217-223.

¹⁷ Cf. Pavlik, J. V.: *Journalism and New Media*, Columbia University, New York, 2001.

¹⁸ Mendieta, E.: *The Adventures of Transcendental Philosophy. Karl-Otto Apel's Semiotics and Discourse Ethics*, Rowman and Littlefield, 2002.

se situaban en los años 70 y 80 del siglo pasado. Se trata de la propuesta de Isabelle Stengers y Bruno Latour de elaborar una *cosmopolítica* verdaderamente *ecológica* mediante la que se pretende establecer una “*nueva alianza*” *imeta-institucional* en el modo de relacionar derecho y ecología, aunque ello conllevara la inevitable reelaboración de un “*nuevo*” *paradigma* científico y filosófico, cosa que nunca terminaron de hacer. Máxime cuando se comprobó que las anteriores alianzas y paradigmas de las *cosmovisiones* modernas adolecían de unos presupuestos claramente *antropocéntricos*, que eran contrarios al equilibrio ecológico espontáneo ahora propugnado entre el hombre y la naturaleza. Hasta el punto que dichas *cosmovisiones modernas* se llegaron a constituir cómo un obstáculo infranqueable para la efectiva implantación de una *cosmopolítica ecológica* que fuera verdaderamente *global*¹⁹.

En cualquier caso las futuras instituciones políticas y jurídicas, al menos según Stengers y Latour, ya no se podrían seguir legitimando en nombre de meras declaraciones retóricas de principios bien intencionados respecto de una posible *concordia universal o paz perpetua*, al modo de Kant, pero que también Popper y Habermas las seguían utilizando para legitimar sus respectivas teorías políticas acerca de la democracia. Por eso Stengers y Latour necesitaron más bien remitirse a algún fundamento cosmológico o meramente científico verdaderamente proporcionado, que permitiera justificar unas exigencias tan ambiciosas como las ahora propuestas²⁰.

En este sentido Stengers y Latour defendieron la elaboración de una *cosmopolítica ecológica* de orden verdaderamente *global*, mediante la que fuera posible hacer patente el alcance de las responsabilidades éticas objetivas que el hombre contrae con la naturaleza, sin poderlas ya hacer objeto de simples transacciones pactadas mediante acuerdos meramente fácticos.

¹⁹ Cf. Latour, B. : *Politiques de la nature. Comment faire entrer les sciences en démocratie*, París, La Découverte, 1999; *Politics of Nature. How to Bring the Science into Democracy*, Harvard University Press, Cambridge Mass., USA, 2004.

²⁰ Cf. Prigogine, Ilya; Stengers, Isabelle : *La nouvelle Alliance. Métamorphose de la science*, Gallimard, París, 1979.

En este sentido se hizo absolutamente necesario localizar un fundamento metafísico o científico proporcionado que pudiera abrirse a la posterior formulación de unas propuestas tan ambiciosas, con un propósito muy preciso: evitar que la posible defensa institucional del *orden ecológico global* pudiera quedar a merced de unos intereses meramente partidistas, cuando se trataba de un asunto de importancia vital que afectaba directamente a la posible supervivencia de la humanidad²¹.

6. EL 11-S Y EL 11-M, EL INICIO DEL NUEVO DEBATE SOBRE LA ECOLOGÍA DE LAS INSTITUCIONES

De todos modos el lugar hasta ahora ocupado por el debate sobre la *ecología de los medios* o sobre la *ecología de la guerra* en un tiempo relativamente corto sería ocupado por otro debate similar aún más general, que incluía a estos otros dos, a saber: el debate sobre el posible doble uso que con extrema facilidad siempre cabe de la generalidad de las *instituciones*, especialmente las de carácter político. Precisamente, la primera vez que se manifestó este paulatino desplazamiento hacía este nuevo escenario donde ahora se ha abierto el debate sobre la *ecología de las instituciones* habría que retrotraerlo al *debate sobre el constitucionalismo europeo* que se planteó en toda su virulencia al final de la década del 90 y a principio del 2000, antes de que tuvieran lugar los atentados mencionados, pero que terminó obligando a suspender indefinidamente la celebración de una consulta de este tipo²².

En efecto, con visión retrospectiva desde 2011, la anterior crisis provocada por el atentado de las Torres Gemelas de Nueva York de 2001, o por el atentado de la Estación de Atocha de 2004, o por el Metro de Londres de 2007, acabarían teniendo efectos devastadores sobre los proyectos de un futuro proyecto de constitución europea, a pesar de ser estas instituciones las primeras en pretender evitar que sucediera algo parecido. En este sentido la fuerte insegu-

²¹ Bernhard, P.; Nehring, H. (Hg.): *Den Kalten Rrieg denken. Beiträge zur sozialen Ideen geschichte*, Klartext, Essen, 2014.

²² Millar, A.: *Understanding People. Normativity and Rationalizing Explanation*, Clarendon, Oxford University, Oxford, 2004.

ridad creada por los mencionados atentados terroristas, unido a que tampoco las instituciones europeas se demostraran excesivamente celosas a la hora de garantizar la seguridad ciudadana frente a este tipo de ataques, acabaron haciendo que al final cada uno de los estados nacionales se acabaron convirtiendo en agentes contaminantes de una malentendida *ecología de las instituciones*, donde al final eran las instituciones europeas las que terminaban seriamente desacreditadas²³.

Es más, se puede decir que a partir de del 2004 y del 2007 hubo un fuerte renacer del *euroescepticismo* y de la llamada Europa de las Patrias, como especialmente fue denunciado por Habermas. De todos modos Apel acabaría comprobando como con posterioridad a las fechas ahora señaladas, se incrementó todavía más una polémica aún más soterrada que en su caso, junto con Habermas, mantuvo a su vez con sus respectivos críticos, a pesar de las profundas diferencias existentes entre ellos. En la práctica ambos fueron acusados de haber adoptado una actitud excesivamente conformista respecto del tipo de guerra vengativa iniciada por Estados Unidos. Hasta el punto que Apel se vio obligado a emprender una defensa en solitario de las instituciones occidentales, incluido los consiguientes grupos monopolísticos del poder occidental, incluidos los armamentiscos, ya fueran americanos o europeos, aunque en su caso ello le exigiera convertirse en un *mirlo* o *cuervo blanco* (*weisse Raben*) inasequible al desaliento²⁴.

De todos modos siempre hubo una diferencia fundamental entre las propuestas de Apel y Habermas. Apel no renuncia a la posibilidad de invertir este círculo hermenéutico infernal verdaderamente vicioso, que ahora se establece entre la *realidad* y la *verdad*, haciendo que al final las instituciones fomenten formas suicidas de comunicación, guerras o acuerdos en contra de ellas mismas. En su opinión, debería ser posible llevar a cabo una inversión de este tipo de procesos, siempre que las

distintas instituciones afectadas por este tipo de conflictos se remitan a un punto de vista superior capaz de armonizarlas y de transformar aquel círculo aparentemente vicioso en otro virtuoso, a fin de garantizar así la progresiva solución caso a caso de cada una de estas situaciones límites aparentemente sin salida²⁵.

En efecto, después de Peirce, parece imposible poder alcanzar la formulación de estos mismos dilemas éticos, sin presuponer un nivel de reflexión previo, que siempre está sobreentendido tras la formulación de estas mismas paradojas o círculos viciosos en sí mismos contraproducentes respecto de las propias instituciones mediante los que se legitiman. En este sentido la actitud crítica (criticist frame) de la racionalidad occidental tampoco habría podido denunciar la aparición de un relativismo, un obscurantismo, un belicismo, un fundamentalismo, o cualquier otro tipo de acción contraproducente de una institución en contra de sí misma, sin la previa localización de un punto más alto de reflexión capaz de legitimarlas desde un principio. En este sentido la propia localización de estas paradojas y dilemas presupone ya la aceptación de una norma ética fundamental de carácter *metainstitucional* de cuya validez ya no se puede dudar²⁶.

7. EL 11-S Y EL 11-M, COMO UN DOBLE DETONANTE DE LA ACTUAL CRISIS ECONÓMICA

En este sentido todavía faltaba un paso más antes de llegar al estallido final o apoteosis de este tipo de *crisis belicista* que hoy día se ha operado en este nuevo debate sobre la *ecología de las instituciones*. En este sentido Apel retrotrae la génesis de la actual crisis bélica, política y económica postmoderna provocada a su vez en el contexto abierto por los sucesivos conflictos terroristas islámicos (2001-2008), a un momento previo, saber: la crisis

²³ Narula, R.: *Globalization and Technology. Interdependence, Innovations System and Industrial Policy*, Polity, Cambridge, 2003.

²⁴ Ortiz de Landázuri, C.: "¿Euroescepticismo o eurocentrismo? Génesis retrospectiva de un debate posmoderno", Banús, R. (ed): *IV Congreso de Cultura Europea*, 23 al 26 de octubre de 1996, Universidad de Navarra, Aranzadi, Pamplona, 1998, 129-144.

²⁵ Apel, K-O.: *Auseinandersetzungen in Erprobung des transzendentalpragmatischen Ansatzes*, Suhrkamp, Frankfurt, 1999.

²⁶ Ortiz de Landázuri, C.: "Los profesionales de los medios ante el Islam, después del 11-S. ¿Maximalismo, minimalismo o respuesta democrática compartida? A propósito del artículo "Terror y respuesta justa" de Noam Chomsky", en Latorre, J.; Vara, A.; Pérez-Latre, F. J. (eds.): *Los profesionales ante un futuro global, Actas del XVII Congreso Internacional de la Comunicación*, 7-8-XI-2002, Facultad de Comunicación, Universidad de Navarra, Eunote, Pamplona, 2003, 457-468.

económica que a la larga ha sido generada por el desorbitado gasto militar derivado de la doble invasión de Irak y Afganistán. Hasta el punto que acabaría dando lugar a una generalizada desconexión entre la verdad y la realidad, en las que a su modo de ver se debería fundamentar el uso legítimo de cualquier institución sin excepción. Incluso los numerosos casos de corrupción privada y pública habidos en este contexto, habrían acabado siendo una consecuencia de haber introducido en la vida social y política una disociación cada vez mas aguda entre verdad práctica efectivamente compartida y la correspondiente realidad institucional mediante la que a su vez se espera controlarla, con una consecuencia inmediata, a saber: la consiguiente aceptación de la creciente responsabilidad en cada caso contraída por cada institución debido en gran parte a la fuerte dependencia en cada caso contraída respecto de un nivel aún más alto de instituciones superestatales, supracomunitarias o supraconstitucionales. Con la paradójica circunstancia de que estas instituciones, o más bien supra-instituciones, acabarían fomentando un proceso de creciente falta de responsabilidad en el modo cómo hoy día se suelen abordar este tipo de problemas, cuando debería suceder justamente lo contrario²⁷.

En cualquier caso al reconstruir este tipo de procesos en el 2011, ya no cree suficiente con pronunciar un "¡ya basta!" de resignación, como ocurrió en 1998. En su lugar más bien se considera necesario iniciar la defensa de una *teoría de las instituciones* aún mejor fundamentada, que sea capaz de contrarrestar este tipo de dobles o triples efectos que hacen a su vez posible su instrumentalización contraproducente a favor de fines contrarios a ellas mismas. Es más, en su opinión, sólo si cada institución reconoce desde un principio esta posibilidad, se podrá hacer que cada institución asuma sus propias responsabilidades sociales y políticas, sin recurrir al fácil expediente de transformarlas en meras responsabilidades éticas de los ciudadanos particulares. Se propone así sustituir la referencia que habitualmente se hace a esen-

cialismos de tipo patriótico o ético, cuando se habla de estos temas, por la asunción de responsabilidades institucionales compartidas que verda-deramente consigan proteger al ciudadano, comenzando por el más débil y desvalido, ya sea el no nacido, o las propias generaciones futuras. Se considera así esencial recuperar una correcta articulación entre verdad práctica vivida de forma compartida y la correspondiente realidad institucional nacida para protegerla, aunque con una diferencia, saber: ahora estas dos nociones se articulan mediante estos dos principios antes mencionados de "autoimposición" respecto del futuro y de "autorrenuncia" respecto del pasado, que respectivamente estarían tomados de Vico y Peirce, a fin de ejercer un autocontrol más estricto sobre las asimetrías y disfunciones que suelen ser tan habituales en estos casos²⁸.

8. EL LEGADO DEL 11-S Y AL 11-M: HACIA UN NUEVO PARADIGMA ANTI-CRISIS

Por su parte Karl-Otto Apel ha reformulado en 2011 sus propuestas, tratando de sacar la enseñanza oportuna de las tragedias vividas el 11-S, el 11-M, el 7-J, así como de los distintos tipos de escaladas bélicas que se ha ido sucediendo a raíz de entonces²⁹. Evidentemente el espectáculo lamentable ofrecido por estos acontecimientos no impide que Apel también otorgue a la historia una dimensión *teleológica* que transciende los hechos efectivamente acaecidos en el pasado. Al menos así habría ocurrido con la formulación del *principio de responsabilidad* de Hans Jonas, con el *principio de esperanza* de Bloch o incluso con el principio de una *civilización mundial* de Kant. Hasta el punto de aplicar a las transformaciones habidas en el modo de concebir las diferentes instituciones la conocida tesis de la *estructura de las revoluciones científicas*, en la forma propuesta por T. S. Kuhn, frente a los factores decisionistas que moverían sus pretendidas *reconstrucciones racionales de la historia de la ciencia* propuestas por Popper y Lakatos. En cualquier caso se considera que T. S. Kuhn, a diferencia de Popper o Habermas,

²⁷ Ortiz de Landázuri, C.: "Economía y periodismo tras las nuevas rutas del terrorismo internacional, después del 11-S", Arrese, A.; Etayo, C.; Moreno, E.; Guerrero, E.; Navarro, M. (eds.): *Periodismo económico. Viejos y nuevos desafíos*. Actas del XII Congreso Internacional de comunicación (CICOM, 2007), Eunsa, Pamplona, 2010, 281-293.

²⁸ Cf. Chomsky, N.; *Wirtschaft und Gewalt. Vom Kolonialismus zur neuen Weltordnung*, Klampen, Lüneburg, 2001.

²⁹ Cf. Apel, K-O.: *Paradigmen die Erste Philosophie*, Suhrkamp, Berlin, 2011.

habría conseguido localizar los dos presupuestos básicos de toda *ética del discurso*³⁰, a saber:

a) por un lado, la aceptación de un principio de “autoimposición”, “autodonación” o “auto-sacrificio”, al modo de Vico, que debería permitir iniciar mancomunadamente determinados proyectos de futuro sobre la posible configuración económica de la realidad institucional vigente en un determinado momento histórico, con dos consecuencias: la necesidad de justificar el tipo de “autoimposiciones”, “autodonaciones” y “autosacrificios” de futuro, que debe secundar la ciudadanía en nombre de determinadas convicciones mancomunadamente compartidas, incluidas la paz o el propio bienestar económico, entre otras; y, por otro lado, el establecimiento de las correspondientes escalas valorativas de violencia terrorista, de belicismo o de simple corrupción jurídica, a fin de comprobar la pretendida eficacia de los mecanismos económicos e institucionales mediante los que se espera autocontrolar el efectivo seguimiento de aquellas otras metas institucionales antes señaladas. Hasta el punto que de este modo los hechos históricos se podrían respetar como tales hechos, aunque a su vez se podrían reinterpretar en razón de sus correspondientes tradiciones, sin pretender medirlos exclusivamente por los habituales criterios de falsación o refutación propios de la racionalidad occidental, al modo propuesto por Max Weber o Popper, sino pudiendo dar entrada a otros muchos métodos de prueba con sus correspondiente criterios de certeza³¹.

b) por otro lado, la aplicación desde un punto de vista pragmático de un principio de “autorrenuncia”, de “autocuestionamiento” y de falibilismo meliorista respecto del pasado más inmediato, a fin de poder garantizar así el grado

de *verdad*, o más bien de *falibilidad*, alcanzado por los correspondientes modelos económicos, al modo propuesto por Peirce. En efecto, en la medida que los anteriores métodos de prueba se deben someter a un permanente examen crítico, sin poder tener garantizada en ningún caso el logro de una verdad total, ni tampoco una falsedad o refutación completa, también habrá que reconocer la existencia de una diversidad de criterios de certeza. Hasta el punto de tenerse que conformar con alcanzar un grado creciente de verosimilitud respecto de la que inicialmente tenían, a pesar de no poder garantizar ni una plena certeza, ni una refutación total. Especialmente cuando se comprueba la imposibilidad de fijar de antemano el correspondiente nivel de expectativas que se debería depositar en el conocimiento de un determinado modelo económico cuando desde un principio se acepta la posibilidad de ejercer un posible *autocontrol* aún más estricto sobre sus propios resultados³².

Sólo así, mediante este *doble juego* que se establece entre los correspondientes principios de “autoimposición” respecto del futuro y de “autorrenuncia” respecto del pasado, o de “auto-sacrificio” o moderación respecto de los deseos aún no logrados y de *falibilismo meliorista* respecto de los bienes ya poseídos, será posible postular un progresivo acercamiento entre verdad y realidad, al modo como ahora reclama una mejor articulación entre el conjunto de las distintas instituciones. Hasta el punto que ahora Apel considera que el tránsito hacia este nuevo modelo de complementariedad entre los diversos tipos de racionalidad discursiva acabará generando un *cambio de paradigma metainstitucional* en el modo de autorregular nuestros propios deseos y posesiones, desde las más domésticas hasta las más globales³³.

³⁰ Cf. Ortiz de Landázuri, C.: “El futuro de los medios tras el 11-S: ¿Cuarto poder o servidor amenazado de la red?”, *XVI Jornadas Internacionales de Comunicación, Información, ficción, persuasión: ¿es la ética una utopía?*, Facultad de Comunicación, Pamplona, Noviembre, 2001, Eunat, Pamplona, 2002, 149-170.

³¹ Cf. Ortiz de Landázuri, C.: “Los jóvenes ante Internet, después del 11-S y el 11-M: ¿Fomenta Internet un escapismo irresponsable? (Un debate sociológico, ético y jurídico)”, Etayo, C.; Moreno, E.; Guerrero, J. E.; Sánchez, C.; Navarro, M. (eds.): *Los jóvenes y el nuevo escenario de la comunicación*, Actas del XXI CICOM (2006), Eunsa, Pamplona, 2008, 151-162.

³² Cf. Renz, A.; Leimgruber, S.: *Christen und Muslime. Was sie verbindet was sie Unterscheidet*, Kosel, München, 2004.

³³ Cf. PEP, 362 p.; Ortiz de Landázuri, C.: “El debate postmoderno sobre la posibilidad de una ciencia y una ética sin ley natural (1981-1996)”, Murillo, I. (ed.), *Ciencia y hombre*, Diálogo Filosófico, Colmenar Viejo (Madrid), 2008, 441-448.

9. ¿NUEVA COSMOPOLÍTICA ECOLÓGICA O NUEVO PARADIGMA ANTI-CRISIS?

Evidentemente este cambio de paradigma a nivel metainstitucional también conlleva una revisión autocrítica del conjunto de las instituciones, desde las micro, como la familia hasta las macro, como el Estado, pasando a su vez también por las entidades supra-estatales o supracomunitarias, como la propia Unión política europea u otro tipo de organizaciones mundiales. Hasta el punto que ahora se postula un tránsito entre dos modos muy distintos de concebir la sociabilidad humana³⁴, a saber:

a) o bien hacerla objeto de una *cosmopolítica ecológica* en la forma defendida por Stengers y Latour, es decir, como un sistema socio-político que antepone la defensa del medio ambiente o el propio objetivo de la paz, sin dejarse llevar por meras visiones antropocéntricas que tergiversan estas mismas realidades. Pero que a su vez sea capaz de integrar estos fines con las correspondientes ecologías de los medios, de las guerras o de las instituciones, evitando la ulterior aparición de aquellos efectos perversos ahora detectados, aunque para ello se tenga que recurrir a un *modelo de racionalidad occidental* y una teoría del estado moderno, como el propuesto por Max Weber y Popper, o incluso Habermas. Se genera así la llamada paradoja de una *cosmopolítica* verdaderamente *global*, según la cual es necesario remitirse a un tipo de *convicciones ecológicas* aún mejor fundamentadas desde un punto de vista científico y metafísico, que justifiquen el logro de sus fines respectivos, aunque simultáneamente uno se debe comprometer a hacer un uso meramente decisionista de un principio de *responsabilidad*, a pesar de tener que hacerse la falsa ilusión de pretender tener ya garantizada una permanente solución a este tipo de problemas, cuando la realidad tozuda continuamente le acaba demostrando la cruda realidad de lo contrario³⁵;

b) o bien aplicar un cambio hacia un nuevo *paradigma anti-crisis* de alcance verdaderamente *metainstitucional*, que a su vez exigiría el seguimiento de estos otros dos principios mutuamente complementarios entre sí, a saber: el principio de “autoimposición” respecto del futuro y de “autorrenuncia” respecto del pasado ahora explicados, sin pretender alcanzar así una resolución definitiva de las numerosas crisis ante las que se debate la humanidad, aunque dando entrada a un posibilismo de tipo *meliorista* que al menos impedirá que este tipo de situaciones se vuelva irreversible. En cualquier caso Apel no acaba de extraer todas las consecuencias jurídico-políticas que se podrían haber extraído a partir de estos dos principios, aunque sea evidente que las tiene³⁶.

10. CONCLUSIÓN: ¿FUERON EL 11-S Y EL 11-M UN DOBLE DETONANTE TEMPRANO DE UN NUEVO SIGLO MUY MADRUGADOR?

A este respecto Apel trasciende los últimos 70 años de la historia europea en su caso vivida, para situarse en un futuro horizonte supra-constitucionalista o incluso internacionalista o mundialista, cuya efectiva realización en gran parte aún está por llegar. En mi parecer, Apel no tendría ningún inconveniente en admitir que los trágicos acontecimientos ocurridos el 11-S del 2001, el 11-M del 2004, o el 7-J del 2007, en Nueva York, Madrid o Londres habrían dejado un claro legado, a pesar de que la opinión pública hubiera tardado casi más de una década en reconocerlo, a saber: la necesidad de llevar a cabo una reconstrucción de los tres grandes *paradigmas históricos* mediante los que se han tratado de evitar con mayor o menos éxito la posible aparición de una crisis irreversible en la articulación entre verdad y realidad, entre la praxis de “autoabnegada” respecto de un futuro compartido y las consiguientes procedimientos de “autorrenuncia” revisionista respecto de un pasado insolidario que aún siguen estando vigentes en las *instituciones de tipo arcaico*, precisamente por haber desatendido la necesidad de ejercer un posible autocontrol sobre los ulteriores efectos perversos mediáticos, bélicos,

³⁴ Cf. Kakabadse, N.; Kakabadse, A. K.: *Creating Futures: Leading Change Through Information Systems*, Ashgate, Aldershot, 2000.

³⁵ Cf. Latour, Bruno; Woolgar, Steve: *La vida en el laboratorio. La construcción de los hechos científicos*, Madrid, Alianza, 1979, 1995; *Laboratory Life: the Social Construction of Scientific Facts*, Princeton University Press, Princeton, 1979, 1986; cf. Latour, B.: *La fabrique du droit. Une ethnografía del Consejo de Estado*, Decouverte, París, 2002; *The Making of*

Law. An Ethnography of the Conseil d'Etat, Polity, Cambridge, 2002.

³⁶ Cf. Forst, Rainer: *Das Recht auf Rechtfertigung. Elemente einer konstruktivistischen Theorie der Gerechtigkeit*, Frankfurt, Suhrkamp, 2007.

económicos o de otro tipo que ellas mismas podrían producir. En este sentido Apel señala cómo a lo largo de la historia se ha diseñado *tres paradigmas* a la hora de concebir esta capacidad de *autocontrol* que en todos estos casos se atribuye a las instituciones, especialmente a las de carácter político³⁷, a saber;

a) la teoría política *clásica-tradicional* aristotélica de carácter *preconvencional* donde la posible resolución de una crisis generada por la creciente disociación que se establece entre la verdad y la realidad se confiaba alcanzar preferentemente por recurso a unas instituciones sociales arcaicas, que a su vez se legitiman en virtud de normas legales previamente establecidas, mediante procedimientos de prueba igualmente tradicionales, o legitimados en virtud de mitos ancestrales o de la propia historia, aunque sin estar abiertos a una auténtica innovación heurística, como según Apel, sucedió al menos con la propia noción clásica de derecho natural³⁸;

b) la teoría política *republicana-liberal* propuesta por Kant y Hegel mediante una justificación meramente *convencional* de este tipo de instituciones, en virtud del establecimiento de una peculiar mancomunidad compartida entre los diversos componentes de una sociedad de naciones, postulando incluso la posibilidad de alcanzar el ideal de una *paz perpetua* en virtud exclusivamente de un imperativo categórico de tipo ético. Sin embargo la propuesta adolecía de una carencia de los consiguientes procesos de autocontrol recíproco de las propias decisiones y acuerdos mediante procedimientos verdaderamente rigurosos, como se hubieran podido esperar, al menos en el caso de pretender ejercer un efectivo autocontrol sobre las subsiguientes crisis terrorista, belicistas, o simplemente económicas que, como con tanta fre-

cuencia ocurrió a lo largo del siglo XX, estas mismas instituciones acababan produciendo³⁹;

c) y, finalmente, aquellas *teorías políticas meta-institucionales anti-crisis* de carácter *postconvencional* posteriores al 11-S y al 11-M o al 7-J, que reconocen la necesidad de evitar los posteriores efectos perversos que a su vez puede generar cualquier teoría política, incluidas también estas mismas, salvo que se subsuman en la anterior cobertura previa que ahora podría aportar un *paradigma anticrisis*. En este sentido se reconoce la necesidad por parte de cada institución de introducir de una forma compartida con el resto de las instituciones unas determinadas formas de *autocontrol* respecto de las posibles consecuencias negativas que sus propias decisiones pueden generar en sus potenciales destinatarios o en el resto de las instituciones, o incluso en ellas mismas. Se considera así que un autocontrol aún más estricto de este tipo se debería tomar como un requisito irrenunciable que debe ser exigido a todas las instituciones por parte de la comunidad internacional, siguiendo a su vez los criterios antes señalados por Vico y Peirce, sin que pueda haber excepciones a este respecto⁴⁰.

Evidentemente Apel es muy consciente de lo polémicas que a la larga pueden resultar este tipo de taxonomías y de puntos de corte entre épocas históricas, cuando tampoco se puede garantizar con total seguridad la marcha futura del porvenir de la historia, como de algún modo aquí se presupone. De todos modos ahora Apel parece estar totalmente seguro de la necesidad de rechazar la idea de que el siglo XXI pueda volver a ser un *siglo corto*, al modo como propuso Hobsbawm respecto del siglo XX, por opinar que habría empezado un poco más tarde que los demás, en 1914, y habría terminado antes de lo esperado, con el inesperado final abrupto del en principio inacabable proyecto marxista, coincidiendo con la caída del muro de Berlín, en 1989. En cualquier caso, una vez hecha esta salvedad, sólo quedaría por ver si el *cambio de siglo*, se queda simplemente en eso,

³⁷ Cf. Ortiz de Landázuri, C.: "La sociedad civil ante la ciencia. El giro comunitarista de P. Winch hacia el mundo de la vida. (A través de Karl Otto Apel)". Alvira, R.: *La sociedad civil: La democracia y su destino*, Eunsa, Pamplona, 1999, 225-254 págs. Alvira, R.; Grimaldi, N.; Herrero, M. (ed.): *Sociedad civil. La democracia y su destino*, Eunsa, Pamplona, 2008 (2ª corregida y aumentada), 259-290.

³⁸ Cf. PEP, 364 p.; Cano Jiménez, M. A.: *Ciencia y Valores. Consenso Ético Mundial. Ética y paz. Fundamentos de una Educación para la paz I-II-III*, Hergué, Huelva, 2003.

³⁹ Cf. PEP, 360 p.; Marsh, J.; Caputo, J. D.; Westphal, M.n (eds.): *Modernity and its Discontents*, Fordham University Press, New York, 1993.

⁴⁰ Cf. PEP, 360 p.; Gunther, R.; Mughan, A. (eds): *Democracy and the Media. A Comparative Perspective*, Cambridge University, Cambridge, 2000.

o si, visto lo visto, habría que hablar más bien de un *cambio de paradigma*, que a su vez conlleva la entrada en una nueva *Era* histórica, o incluso de un *auténtico* inicio de la *historia*, aunque ello supusiera tener que reducir todo lo anterior a mera *prehistoria*, como al parecer propuso el propio Marx. Apel no acaba de resolver este tipo de dudas, pero en mi opinión no tendría ningún inconveniente en concebir el 11-S de 2001 y el 11-M del 2004 como un doble detonante *temprano* de la llegada de un nuevo siglo muy madrugador⁴¹.

⁴¹ Ortiz de Landázuri, C.: "1989. Un caso de historia inmediata 20 años después. Hacia una reconstrucción de cuádruple efecto perverso de Jaruzelski, Gorbachov, Kohl y Obama", *Revista de Historia actual*, 2011, HAOL, nº 24, 2011, 153-162.